



ESCUELA DE NEGOCIOS
UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

www.ieem.edu.uy



¿2 + 2...? CON EL TIEMPO, 4

Para entender lo que está sucediendo en Argentina lo que se necesita es saber sumar y restar, tener memoria... y paciencia

POR LEONARDO VEIGA
Profesor del IEEM

Habla un cuento de un granjero que quiso experimentar con reducir el pienso que le daba a su burro. El burro parecía seguir rindiendo bien, al punto que el granjero ya había comenzado a creerse su éxito. Estaba el granjero explicando a sus vecinos las bondades de su sistema cuando el burro se desplomó debajo de su carga, y murió.

La moraleja del cuento parece demasiado obvia: no se puede ir en contra de las leyes básicas de la naturaleza, si bien puede tardar unos días en que el burro se muera. Mientras tanto solo tendremos indicios: un burro medio triste.

Argentina es el burro... deo a los lectores imaginar quién es el granjero.

No es sencillo evaluar la gestión de un gobierno, porque es difícil discernir en lo que se observa qué parte es su mérito o demérito.

Varios factores conspiran para ello. El primero de esos factores es la coyuntura internacional. Argentina ha gozado en el período Kirchner-Fernández de condiciones internacionales especialmente favorables.

Hay bonanza

Si tomamos los cuatro principales cultivos de la Argentina (soja, maíz, trigo y girasol), el precio promedio del período de Néstor Kirchner (2003-2007) fue de US\$ 215 la tonelada, cuando en los doce años previos fue de US\$ 175.

Durante la gestión de Cristina Fernández (2008-2011) el precio nunca ha estado por debajo de los US\$ 350, y en el 2011 ha sido de US\$ 474, 170% por encima del precio previo.

Este nivel de precios extraordinariamente bueno ha permitido que, a pesar de que la producción de estos rubros –claves para la Argentina– se ha mantenido estancada en volúmenes físicos durante la gestión de Fernández, el resultado final haya sido un extraordinario aumento de las exportaciones expresadas en dólares, pasando de US\$ 23.700 millones en el 2010 a US\$ 32.000 millones estimados en el 2011,



“El nuevo problema en la Argentina es que ya no hay recursos de los que apropiarse”

con un volumen físico que según las estimaciones bajará levemente este año.

Esto ha llevado a que en el período Kirchner-Fernández el ingreso de divisas haya sido de US\$ 160.000 millones. ¿Qué han hecho los argentinos con semejante bonanza? Comprar dólares y sacarlos del sistema: US\$ 90.000 millones para ser más exactos. Lo más preocupante es que de esta fuga de capitales, que ya dura 51 meses consecutivos, 73.000 millones le corresponden a Fernández, y en los últimos cuatro meses se han ido 3.500 por mes.

No hay confianza

¿Por qué los argentinos no confían en su gobierno? Tienen motivos para desconfiar. Mientras Kirchner mantuvo un

superávit fiscal primario promedio de 3,1% del PBI, Fernández ha tenido déficit, salvo el primer año de su gestión. El déficit estimado para este año es de 0,8%. Al mismo tiempo los subsidios a una serie de sectores económicos (a la energía, al transporte, a otras empresas públicas, al fútbol...) han trepado al 4,1% del PBI, cuando no existían al asumir Kirchner.

Las cuentas no cierran

Al déficit primario de 15.000 millones de pesos argentinos que tendrá este año, se le agregan los vencimientos de deuda y las necesidades provinciales, lo que llevará la necesidad de recursos a 77.000 millones de pesos, al mismo tiempo que no puede recurrir a los mercados

internacionales de crédito.

No hay más nada

La falta de recursos no es nueva. En el 2009 la cosecha fue muy mala por la sequía, bajando de 87,8 millones de toneladas, el año previo, a 54,9 mil. Frente a la consecuente caída en la recaudación los Kirchner tomaron los fondos de pensión, y cuando no alcanzó tomaron el Banco Central, en un episodio donde literalmente echaron a su presidente.

El problema, que sí es nuevo, es que ya no hay recursos de los que apropiarse. Esa es la razón por la cual han recurrido a la emisión.

Argentina está con una tasa de expansión monetaria del 40% anual, la que ha traído una tasa de inflación del 24%. Con una tasa pasiva que hasta hace poco era del 12%, tener dinero en el banco era perder dinero.

Por esa razón los argentinos que querían preservar el valor de sus ahorros compraban dólares o bienes de consumo durables (autos, inmuebles, etc.), lo que retroalimentaba la inflación por la vía de la presión de demanda. La única contención de la inflación era el ancla cambiaria, con una devaluación de apenas un 7%, lo que genera un problema insostenible de pérdida de competitividad.

¿Por qué los argentinos no vuelcan al mercado todos esos dólares que compran? Porque los Kirchner han dado amplia evidencia de que las únicas reglas de juego que respetan son las que les convienen.

Todavía está fresca en la memoria la imagen de un Congreso aplaudiendo el anuncio de default con el fondo de cánticos peronistas.

La propia Fernández ha ido a los diversos foros internacionales para recomendar el “modelo argentino” para enfrentar el problema griego. Es el mismo país en que quienes difunden datos sobre la inflación real son sancionados y donde gobernar por medio de normas ha sido sustituido por Moreno amenazando empresas.

Los argentinos no compran dólares porque sean antipatriotas. Los compran porque ya han visto demasiados burros morir como para no haber aprendido. ●